Capítulo 2 - La Tierra de los Caminos Rotos

Después de esperar un tiempo suficiente para que los humanos se sintieran seguros, Socks los siguió en silencio. Estaban tan lejos que Dirt tenía dificultades para captar sus pensamientos, pero Socks aún podía hacerlo, y se acercaría una vez que se relajaran.

- Comparte tu gusto y prueba esa comida humana,- dijo Socks.

—No tengo tanta hambre ahora,- respondió Dirt.

- No, tienes miedo de llevarte una decepción y no gustarte.-

Dirt frunció el ceño mirando la parte trasera de la cabeza peluda de su amigo. Socks tenía razón, por supuesto, y Dirt ni siquiera se había dado cuenta de cómo se sentía hasta que el cachorro lo dijo. Con suficiente memoria de Prisca para imaginar mesas bajas cubiertas de delicias de toda clase, con frutas cortadas y ordenadas, carnes tiernas con salsas ricas, vino fragante. Pero eso había sido hace una eternidad. Esa comida era del Imperio del Atardecer, que ahora solo yace en ruinas.

No, cuanto más lo pensaba, más se ponía nervioso por la humanidad en general. ¿Qué pasaría si todos vivían ahora en agujeros en la tierra en lugar de en grandes edificios? ¿Y si todos estaban desconfiados y peligrosos? Dirt había evitado deliberadamente la mayor parte de los recuerdos de Prisca sobre la gente, pero aún sabía cómo debían actuar. Dignos. Elegantes. Hablando en tonos cálidos, contando historias o poemas, discutiendo asuntos de Estado. ¿Y qué si todo eso había desaparecido? ¿Todo, no solo los edificios? ¿Y si los humanos ahora eran poco más que duendes astutos?

Dirt sacó su antiguo cuchillo, con la hoja aún imperturbable y libre de cualquier mancha. Admiró su brillo perfecto, la curva suave de su hoja, el mango delicado. Los humanos habían hecho esto. Si esa perfección, la pintura, la música, la arquitectura y todo lo demás se había perdido, no sabía si podría soportar vivir entre ellos.

- Aún tienen ciudades. La mujer piensa en una, de cuando era pequeña. Creo que están buscándola. Ahora come el pan. Quiero saborear comida humana y tú también,- dijo Socks.

Dirt se preparó mentalmente y compartió su sentido del gusto, luego su sentido del olfato para que Socks pudiera experimentar al completo la sensación humana. El pan era del tamaño de su puño, quizás un poco más grande, pero plano. Tenía un grosor de dos dedos y era rectangular,

probablemente para facilitar su apilamiento y transporte por parte de los humanos. Lo olfateó, pero apenas tenía aroma alguno. Algo tenue—a olor suave y cálido, difícil de identificar.

Tomó un bocado, o al menos intentó hacerlo. Sentía que debería poder morderlo con facilidad, que debería ser suave o al menos masticable; no estaba seguro. Pero era tan duro como una tabla de madera, y tuvo que morder una esquina y humedecerlo con saliva para poder comerlo. Cuando lo logró, el sabor era correcto pero no memorable. Era salado, algo que nunca había probado antes, y eso ayudaba a resaltar el sabor del grano y otras notas suaves. Pero en su mayoría sabía a esponjoso, seco y viejo, y solo tuvo paciencia para comer la mitad.—¿Quieres el resto?- le preguntó a Socks.

- No, no hay suficiente para molestar. ¿Por qué crees que comen algo así? Tuvieron que prepararlo y transportarlo hasta aquí. ¿Por qué no cazar un conejo y comerlo?- preguntó Socks. El gran cachorro se sintió decepcionado, pero más por Dirt que por sí mismo.

“No lo sé. Quizá no puedan atrapar conejos. Tal vez sean demasiado lentos e torpes,” dijo Dirt, con el humor irritado.

—Son lo suficientemente inteligentes como para hacer uno de estos —dijo Socks, balando su espada por entre un mechón de pequeñas hojas redondas en un arbusto, enviándolas volando.

“Eso es un buen argumento,” admitió Dirt.

Después de eso, siguieron avanzando sigilosamente, siguiendo a los humanos. Socks decía que todavía estaban siendo cautelosos, por lo que permanecía un poco demasiado lejos para que Dirt pudiera captar claramente sus pensamientos, dificultándole aprender algo.

Pero, como ya estaba observando, la visión mental de Dirt encontró un pequeño grupo de pajaritos descansando en las altas ramas de un árbol cercano, piando felices entre ellos y atentos a cualquier peligro. Los humanos eran lentos, lo que significaba que Socks se desplazaba en silencio de manera tan discreta que las aves no se dieron cuenta hasta que él y Dirt estaban justo debajo.

—¡Espera!—

Socks se detuvo y bajó ligeramente la cabeza. —¿Qué pasa? ¿Otra vez los pájaros?—

—Sí, pero esta vez tengo una idea. Voy a observar cómo deciden dónde posarse —dijo Dirt, preparándose para concentrarse en las mentes de los pequeños pájaros, enfocándose lo mejor posible, y luego chilló con la intención de asustarlos. La estrategia funcionó y los puso en vuelo.

Socks los siguió en silencio hasta el siguiente árbol, donde volvieron a posarse tras decidir que el niño y el lobo de abajo no representaban una gran amenaza.

—Una vez más. ¿Puedes ladrar? Pero sin hacerlo muy fuerte, que los humanos no lo escuchen.—

El cachorro de lobo dio un corto ladrido, probablemente demasiado fuerte, pero no importó. Las aves volaron de ese árbol a otro más pequeño, con ramas muertas en la parte superior donde

podían agarrarse con sus pequeñas patas.

—¿Viste lo que querías?—

—Creo que sí. Hay un pájaro que decide dónde aterrizan, y todos lo observan. Así que solo tengo que hacer que piense... Está bien. La próxima vez, síguelos por debajo, ¿de acuerdo?—

—De acuerdo.—

—Muy bien, un ladrido más.—

Socks volvió a ladrar, con diversión creciendo en su corazón. Los humanos a lo lejos eran interesantes, pero solo por un tiempo. Esto empezaba a parecer divertido. Dirt asintió en señal de aprobación.

Las aves volvieron a volar, y esta vez Socks salió rápidamente debajo de ellas. La pequeña bandada voló sobre un área abierta y Dirt encontró la mente del pájaro guía más rápido de lo que había esperado. Lo vio desde abajo y tuvo el pensamiento, 'peligro,' pero Dirt le dijo en cambio, 'seguro.' —Seguro, seguro, seguro— repitió. La mente del pájaro era demasiado simple para entender que ese pensamiento no era propio, por lo que hizo un gesto casi imperceptible en pleno vuelo y toda la bandada descendió.

De golpe, veinte pequeños pájaros, no más grandes que la mano de Dirt, aterrizaron por todas partes: en su cabello, en sus hombros, en el pelaje de Socks. Dirt chilló de risa ante sus diminutos pies que le rozaban la piel. Socks lo miró y movió su cola en señal de alegría. —También me están haciendo cosquillas en su pelaje, y me dan ganas de sacudirlos. Pero no lo haré.—

—Bien, no los saques todavía.—

Saltaron por todas partes, brincando con ambos pies en lugar de caminar. Algunos encontraron migajas del pan y las devoraron con entusiasmo, y Dirt de repente lamentó no haber guardado el resto en lugar de lanzarlo. Decidió que necesitaba una bolsa, ya que empezaba a tener cosas para llevar.

Dirt extendió un dedo simulando una rama de árbol y, en ese momento, uno saltó y se posó en él, permitiéndole así observarlo de cerca. La belleza del pequeño animal era sorprendentemente colorida: con un pecho negro y pico negro, y una línea roja en la cabeza que bajaba por su espalda. Sus mejillas eran blancas intensas, igual que sus plumas de la cola, y en sus alas había vetas de rojo, marrón y negro. Lo miró con un ojo, y un instante después, toda la bandada volvió a tomar vuelo y desapareció entre los árboles a lo lejos, más allá de un prado de hierba rocosa.

-¿Quieres seguir persiguiéndolos? - preguntó Socks, moviendo la cola.

"Creo que tengo una idea mejor. ¿Alguna vez te has preguntado qué son esas pequeñas criaturas que se esconden en la hierba y huyen en cuanto nos acercamos? Veamos si podemos observar algunas de ellas."

Socks olfateó el aire, luego lamió su nariz para percibir mejor la dirección en que se movía. Se deslizó en silencio en la dirección del viento, para que nada pudiera oler su llegada. Era más lento de lo habitual, considerado por él mismo como discreto, gracias a su excepcional oído.

Casi sin recorrer mucho, Dirt encontró algunos buenos candidatos, y con un poco de persuasión, logró que los pequeños habitantes de esas mentes diminutas salieran a la vista, donde Socks y él pudieran ser observados. Dirt saltó para echar un mejor vistazo, haciendo demasiado ruido y ahuyentando a la mitad de ellos. Pero no a todos. Los animalitos, con pensamientos de protección, lograron ponerse a salvo justo a tiempo y volvieron a hacer lo que estaban haciendo previamente.

El primero fue un ratón, una criatura peluda y curiosa, más pequeña que el dedo de Dirt si no contaba su delgado rabo. Cuando Dirt bajó su mano para tal vez recogerlo, el ratón saltó sobre él y trepó por un brazo, cruzó sus hombros y se escondió en su cabello, provocando otra carcajada. La criatura rebuscaba entre su cabello en busca de comida, y antes de encontrarla, Dirt lo atrapó y lo sostuvo en su mano. El ratón lo miró con asombro, olfateando su aroma, siempre en movimiento, con el pequeño corazón latiendo acelerado. Luego saltó a la hierba y se dispersó, ansioso por alejarse de la vista abierta.

Otro ratón, y otro más, y pronto Dirt pudo distinguir sus mentes del resto. El siguiente fue un gato grande, mucho más corpulento que un ratón, aunque con una forma básica similar. Se movía más lentamente y su pequeño pelaje lucía menos brillante, pero su mente era más grande, facilitando su comprensión. Una vez que decidió que Dirt y Socks no eran una amenaza, se relajó, incluso mostrando un carácter juguetón y cariñoso. Dirt pensó en quedárselo como animal de compañía, pero por ahora decidió dejarlo. Tal vez hubiera algo mejor, y no disponía de un recipiente adecuado para él.

Muchos más ratones y ratas se escondían entre la hierba. En el cielo, aves de mayor tamaño volaban en círculos, buscando presas, y en un momento, Dirt levantó un ratón sólo para que un halcón lo atrapara en pleno vuelo, llevándoselo lejos para devorarlo. Sucedió tan rápido que no tuvo tiempo de reaccionar antes de que desapareciera.

Encontraron una pequeña serpiente, una comadreja y algunos gatitos escondidos, mientras su madre felina permanecía oculta en algún rincón, antes de que Socks se aburriera y dijera: -Vamos a buscar algo más grande. Quiero comer carne.-

“¿Y los humanos?”

-No estaban prestando atención a ellos en ese momento, y será fácil encontrarlos,-

¿Estás seguro de que podrás regresar enseguida aquí?

Por supuesto. Puedo olfatear nuestro rastro. Y, aunque no pudiera, puedo sentir dónde estamos.-

Dirt hizo una pausa y levantó la vista, encontrando la mirada de Socks. El cachorro le lamió el rostro una vez, rápidamente, para provocarle.

-¿Qué quieres decir con que puedes sentir dónde estamos? - preguntó.

-Mira con atención, y trataré de percibirlo con claridad para que puedas verlo,- dijo Socks. El cachorro dirigió su sentido mental hacia una percepción tan sutil y natural que Dirt nunca la había notado antes. Había un leve tirón, o quizás solo una influencia correctiva, que lo guiaba en una dirección específica. Socks sabía, de alguna manera, qué tan lejos a la derecha o izquierda estaba, cuán lejos adelante o atrás, en relación con ello. La sensación era constante, imperceptible, pero tan silenciosa que Socks nunca la tenía presente conscientemente. Hasta ahora, al parecer.

—Me acabo de dar cuenta de que los humanos no tienen eso. ¿Cómo se las arreglan?—

—¿Esperas, esto todo el tiempo, podías sentir exactamente dónde estabas? ¿Es así como siempre sabes a dónde vas?—

—Sí. ¿Qué otra cosa podría ser?—

—Supongo que simplemente me dirijo hacia las cosas que reconozco. Y pensé que Madre te había enseñado el camino, o tal vez Padre. ¡Nunca lo había pensado!—

—Nunca lo había considerado contigo, ya que siempre vamos a los mismos lugares. Pero esos tres humanos no tiene idea de dónde están. La mujer intenta reconocer las cosas y recordar, pero están perdidos. Cuando me di cuenta de eso, me hizo cuestionar cómo era posible tal cosa.—

Dirt miró a su alrededor, al entorno salvaje que los rodeaba: colinas con árboles escarpados y matorrales densos, y más allá las montañas desnudas y rocosas. En verdad, no tenía idea de dónde estaban en relación con el bosque de las dríadas o cualquier otra cosa que recordara de hace más de uno o dos días. —Solíamos poner señales con letras, y decían: 'El agua está en esa dirección, el pueblo en esta otra,'— recordó. —Y había mapas, dibujos que te indicaban a dónde ir.—

—Quizá los humanos construyen casas porque no necesitan viajar frecuentemente. Los lobos tienen que buscar presas por todas partes, pero, al parecer, los humanos no.—

—El trigo para hacer pan se cultiva en la tierra, así que probablemente tengas razón. ¿Qué te parece si sigo un poco más de cerca a los humanos para entender sus pensamientos, y tú vas a cazar? Me quedaré un poco más cerca de ellos, pero lo suficiente para ver claramente, y lo suficiente para no ser atrapado. Sé que te aburre y que no he observado nada durante horas.—

Socks le echó un vistazo, algo sorprendido. —¿No quieres venir?—

—No, quiero, pero prefiero hacer esto ahora. Quizá si aprendo a comunicarme con ellos, podamos averiguar dónde está la ciudad que buscan.—

—De acuerdo, pero si aparece algo, haz que tu piel se vuelva dura como practicamos y golpéalo con el bastón.—

—Lo haré. Y si es algo demasiado peligroso, huiré.— Dirt se levantó y se acercó a las orejas del cachorro, a las que rozó vigorosamente antes de caer de nuevo.

Socks se agachó, lo olfateó, y luego dijo: —Por allí.—

—Lo sé. Puedo ver sus huellas. Recuerda no comer demasiados huesos.—

—Lo recordaré.—

Socks salió corriendo y Dirt lo observó desaparecer rumbo a las montañas. De cerca, Socks era abrazable y amistoso, y a lo lejos, parecía de tamaño normal. Pero había una distancia media, donde Dirt podía verle en comparación con los pequeños árboles y objetos que pasaba, y en ese momento, pudo sentir realmente cuán grande era el cachorro. Debe medir ahora unos doce pies de la cruz, y su pelaje gris y esponjoso se estaba reemplazando lentamente por uno más liso y oscuro, similar al de los mayores, y corría con tanta gracia y entusiasmo que parecía más sombra que animal. Con un paisaje tan dinámico, pronto desapareció de su vista.

Habían pasado varias semanas desde que estaban a más de una docena de pasos el uno del otro, y ahora le resultaba extraño estar solo. Dirt llevaba el bastón cruzado sobre los hombros y seguía las huellas. Observaba que los humanos preferían rodear las colinas en lugar de atravesarlas, y evitar los densos matorrales en lugar de atravesarlos directamente. Socks no se preocupaba mucho por esas cosas, y Dirt nunca lo había pensado con atención.

La tierra inhaló un poco de maná y comenzó a ponerse al día. Entre saltos sobre obstáculos y rodeando por el camino, moviéndose a un ritmo ligero y armonioso, solo le tomó unos pocos minutos acercarse lo suficiente para ver sus mentes con claridad, quizás a unos doscientos pasos de distancia. Evitaba ir a lugares donde pudiera verlos con sus ojos, ya que podrían detectarlo si lo hacían.

Ahora que estaba lo bastante cerca, mantenía los ojos y los oídos tan atentos como su mente, escuchando sus sonidos y evitando pisar algo que pudiera hacer demasiado ruido. Suponía que ellos sólo escuchaban tan bien como él, por lo que si no escuchaba sus pasos, probablemente tampoco lo oían a él.

Lo cual era positivo, porque ese lugar en particular estaba rodeado de árboles grandes que perdían corteza y ramas muertas, las cuales cubrían el suelo aquí abajo.

La mujer, Marina, tomaba la delantera. Como había dicho Socks, parecía buscar un lugar de hace mucho tiempo. Recordaba haber dejado esa ciudad con prisa, y haber observado las montañas y el paisaje durante el viaje. En ese entonces, había sentido miedo, quizás como una niña. Los recuerdos eran débiles y dispersos, y a Dirt le parecía que ella los había rellenado demasiado con su imaginación, probablemente aún haciéndolo en ese momento, esforzándose en recordar más.

Los hombres también estaban enfadados con ella. Temían lo lejos que habían llegado y sentían resentimiento hacia ella y entre ellos mismos. Sus mentes estaban llenas de visiones de bandas de pueblos nómadas desnudos que bajaban de los árboles para devorar su carne. Tribus. -tribu-. Tribus salvajes, eso querían decir, lo que pensaban que Dirt era.

Aprendió nuevas palabras con rapidez, pues los dos hombres discutían en sus mentes sin que nadie los escuchara, y la mujer miraba a todas partes, pensando en lo que veía. Muchas palabras eran lo suficientemente similares de lo que él conocía para tranquilizarlo, revelando que estaban relacionadas, como ‘muntanya’ para montaña o ‘riu’ para río. Algunas no eran exactamente

iguales, pero tenían relación con otras similares. La palabra para hierba era ‘herba’ y la de ropa, ‘roba’. Dirt deducía otras, como las palabras para ‘él’ y ‘ella’, pero eso le resultaba agotador y empezó a perder interés.

Dirt se sentó a descansar, aunque solo su mente estaba cansada. “¿Puedo tener un poco de savia ahora, Casa?” preguntó a la vara. Como siempre, ella no pudo responder, pero la savia empezó a aparecer a su lado igual. Él podía crear savia con la forma de la madera, pero prefería esperar hasta después del anochecer, cuando ella estuviera dormida. Durante el día, era reconfortante saber que ella escuchaba.

Un grito ensordecedor llenó el aire desde arriba, haciendo que Dirt soltara la vara y se tapara los oídos. Sonaba como uno de los grandes pájaros que gustaba de volar en círculos sobre su cabeza, especialmente cerca del agua, pero el sonido era más grave y mucho más fuerte. Impactaba directamente en los instintos más básicos de Dirt, sin importar lo que pensara al respecto. Como cuando escuchaba a Socks gruñir o veía a los no-muertos moverse, todo su cuerpo gritaba PELIGRO.

Pero él conocía ese sonido. Miró hacia arriba, buscando al grifo volador. No le tomó mucho tiempo localizarlo: rodeaba a los humanos, a unos pocos pasos frente a ellos entre los arbustos. Volaba con las cuatro patas recogidas, haciendo que pareciera un ave normal, aunque enorme. Este grifo era de color rojizo-marrón, con toques de oro en las alas y la cola.

La mente de los humanos se llenó de una sola palabra, que destacaba en medio del pánico ardiente: grifó. Bien, esa era otra palabra que Dirt ahora conocía. Gryphon era grifó.

Héctor tenía otra palabra en su mente, sin embargo: espasa. El pobre hombre se sentía indefenso y desnudo sin su espada, sin tener idea de cómo podría defenderse. Comenzó a escudriñar el suelo en busca de armas y levantó una piedra.

Eso era lo incorrecto. Dirt lo sabía por experiencia propia. No debes tomar una arma frente a un gryphon. Corrió a toda velocidad hacia adelante, quemando maná para saltar sobre los árboles y atravesar la maleza como si fuera papel húmedo al secarse. Le bastó un instante para aterrizar en medio de los humanos sorprendidos y aterrorizados, aunque casi demasiado tarde.

Dirt golpeó la piedra de las manos de Héctor justo cuando el gryphon comenzaba su picada. No había visto suficiente de los pensamientos de la criatura para captar su esencia, así que improvisó “¡amigo! ¡seguro!”, como emociones, y las transmitió a su mente.

El gryphon se encrespó en el aire, para luego aterrizar a unos pasos, confundido. Dirt dijo, “¡Bon ocell!” que esperaba significara ‘bueno pájaro’ en el idioma de los humanos. No estaba seguro si era el tipo correcto de bueno, pero el gryphon tampoco lo sabía, así que no importaba. Se corrigió, “¡Bon grifó!”

Dirt se colocó delante de Ignasi y Marina, agitando su brazo para que retrocedieran. Dejó el bastón en tierra y se acercó nuevamente, enviando al gryphon sentimientos de calidez y alegría.

La bestia era demasiado grande para ser tonta, casi tan grande como Socks cuando se conocieron. Era más inteligente que los goblins, casi lo suficientemente listo como para entender que esos pensamientos no le pertenecían. Pero no del todo. No del todo. Finalmente aceptó las emociones y dio un paso adelante, frotando la parte superior de su cabeza contra el pequeño Dirt.

Dirt lo acarició y masajeó con alegría, lo que hizo que esponjara sus plumeras en señal de contento. Sin embargo, mantenía un ojo atento sobre los otros humanos, y finalmente logró entender qué lo enojaba tanto en sus pensamientos. Habían llegado demasiado cerca de su nido, que se encontraba a una corta distancia, al costado, en una pendiente, entre una exposed zona de rocas.

Dirt se volvió hacia los sorprendidos humanos para explicarles. Ignasi sostenía dos cuchillos largos y Marina un arco, pero ambos los tenían caídos, incapaces de mantener la postura. Héctor sostenía la vaina vacía de su espada, como si fuera a luchar con ella.

“No allá,” dijo Dirt, señalando hacia el nido. “No allá.” Significa No allí.

Luego indicó en la otra dirección, alejándose del nido, bajando por la pendiente. “Sí allá. Sí. Anem.” Sí allí. Sí. Váyanse. O al menos eso pensaba que estaba diciendo.

Volvió a acariciar las plumas del gryphon. “Bon ocell, bon grifó.” Aunque disfrutaba que le rascaran el pecho, al ver a los tres adultos alejarse, el gryphon le ladró suavemente a Dirt y se fue, regresando a su nido para asegurarse de que todo estuviera en orden. Esperaba a su pareja pronto y los polluelos tenían hambre. Desde las emociones del gryphon, debían ser las criaturas más adorables del mundo y Dirt ansiaba con ansias echarles un vistazo.

Lamentablemente, eso sería profundamente imprudente, así que no lo hizo. Probablemente podría defenderse de uno, fortaleciendo su piel contra sus garras y pico, pero preferiría no comprobarlo por las malas.

Los tres adultos dieron solo unos pasos cuando el gryphon se levantó en vuelo, y una vez desaparecido, se volvieron a mirar, casi demasiado confundidos para expresar palabras.

Dirt levantó el bastón y notó que, a pesar de todo el alboroto, Home le había hecho una gran masa de savia, y tomó un poco de la hierba que sobresalía, dándole un mordisco. Luego saludó, sonriendo ampliamente mientras masticaba, disfrutando de cómo se adhería a sus dientes. Socks probablemente regresaría pronto y no había razón para asustarles de nuevo a todos — todavía.

Una cosa tenía clara: la próxima vez que lo vieran, serían más amables con él. Quizá mañana. O pasado, dándole tiempo suficiente para aprender más de sus palabras. Humanos tontos, pensó. Parecían más indefensos que él, lo cual era una sensación nueva. Sonrió con orgullo y volvió a darle otro mordisco.

Revisión #1
Creado 23 abril 2026 06:33:41 por Diana Prince
Actualizado 23 abril 2026 06:33:44 por Diana Prince